



ConArte: ampliando espacios y futuros

“Només aprendem del que fem i, sobretot arriscant-nos a provar noves accions que incorporin allò que hem après. Si bé es véritat que no sabem del tot per on hem d’anar, alguns estem segurs de per on no podem seguir”.

Joan David Tábara

Hay palabras y prácticas que nos delatan. No son necesariamente espectaculares, no pertenecen a ninguna teoría y, sin embargo, expresan nuestras íntimas imágenes del Universo, de nuestra cultura. Reconozco la eficacia de ConArte como proyecto educativo, cultural y artístico para sumergirme en una visión desamparada de la realidad. No se trata del resumen del mundo, pero ejemplifica una de sus posibilidades, así que no es sencillo desechar esas imágenes, sobre todo, cuando se trata de un proyecto que congrega en el aula de clases a profesores con artistas.

Hay formas de supervivencia que apenas necesitan de la memoria o el recuerdo; pero hay otras, más secretas, que se apoyan en la identidad, la cohesión social, la interculturalidad, la inclusión, el aprendizaje, las artes y lo desconocido. Tal es el caso de decenas de niños que viven ConArte, y con los que tuve la fortuna de convivir un mes; como “Las nenas”, un grupo de niñas de 11 años que no han podido separarse de sus instrumentos de cuerdas desde que, años atrás, inició el proyecto en su escuela; o como los alumnos de la Escuela Gegant del Rec, alias “los ConArti”, derivado del nombre del proyecto junto con la palabra pati, porque prefieren utilizar parte de su receso en el patio para sumergirse en la orquesta que han formado; o como todos los niños inmigrantes, gitanos, magrebí, o niños del terruño de Catalunya que han entendiendo sus diferencias como algo positivo, transformándolas en una comunidad integrada, en amistad, en participación de la vida cultural fuera de la escuela, en aprendizaje, en buenas notas, en confianza, en felicidad a través de la música, la danza y el teatro que les han brindado los profesores y artistas en la escuela. Cuando aprendemos a conectarnos con personas o con el medio ambiente, de alguna forma el conocimiento viaja en otra dirección. Logra tocar nuestra sensibilidad como



humano, seas alumno, profesor o artista, y nos desarrolla como personas; expande nuestra capacidad de lectura del mundo, porque hay múltiples lenguajes que no requieren de palabras y que pueden crear comunidad integradas.

Hablar de lo que propone ConArte, un cambio cultural masivo, puede parecer caprichoso hoy en día. No lo es. Esta realidad proteica que llamamos educación y cuya materia prima son las sociedades humanas está compuesta por dos elementos: uno, el de la inacción pusilánime, da pasividad y estabilidad a la sociedad; otro, el de la permuta, da movimiento a lo social. El primero es el conglomerado de usos y costumbres que cambian lentamente; el segundo es esa fuerza que interpela, generalmente personificado en minorías activas, que se proponen fomentar el diálogo intercultural y el entendimiento, así como transformar esas costumbres por la inyección de nuevas ideas y nuevos retos. Los agentes pusilánimes y los del cambio son grupos sociales; hay que señalar que son grupos inseparables de sus prácticas y cultura, de sus herramientas y técnicas, de sus símbolos y forma de representación del mundo.

Todo ese caos de sentidos, técnicas, formas de pensarse en el mundo, imágenes, símbolos e ideas que emergen por la época en la que vivimos pueden simplificarse en esta fórmula: cada comunidad es una cultura y cada cultura es la consecuencia de la tradición y las nuevas ideas. ConArte es consciencia del entorno, es comunidad, es cultura, es diversidad. Sobre todo, ConArte es futuro.

Grecia Mercedes González

Junio 2017